

De Agricultura

II

Dijimos en el número anterior que, el objeto nuestro era, es, dar fórmulas y consejos prácticos á todo aquel que interesado está en el desarrollo agrícola.

Estas fórmulas pues, irán desarrollándose á la par de sus épocas y cultivos. Aconsejar ahora la mejor forma y medios de hacer la siembra de cereales y la elección de sus semillas, nos parece estemporáneo. Espresar, en nuestro criterio y exteriorizar nuestros pequeños conocimientos sobre la plantación de la patata, puesto que su época es ésta, nos parece acertadísimo.

Este tubérculo, todavía en el siglo XVIII se le consideraba como impropio para la alimentación. Se cultivaba en los jardines por su hermosa flor—muy apreciada por la nobleza.—Después se vió era un rico alimento muy nutritivo y pronto se extendió su cultivo y aprovechamiento. Pasamos por alto las fechas, nombres del descubridor ó descubridores y lugar á donde por primera vez se empleó como alimento, hay diversidad de pareceres y sería prolijo enumerarlos. Es el caso, que rápidamente se propagó su bondad y llegó á todos los hogares, siendo del pobre el principal alimento.

Ya son numerosas las clases conocidas y podemos asegurar que cada día irán apareciendo más variedades. Los agricultores ingleses, esos grandes agricultores cuyo prurito consiste en producir variedades en toda clase de plantas y cultivos, irán presentándonos nuevas formas y clases más apetecidas. ¿Y como—déis—podrán conseguirlo, no disponiendo de un suelo tan rico y voraz como el nuestro, ni una atmósfera tan apropiada? Porque disponen de una paciencia y sentido práctico que nosotros no disponemos. Pero pásemos á nuestro objeto, que algún día diremos á nuestros lectores adonde llegan con sus métodos y procedimientos científicos esos maravillosos naturalistas. Las clases más conocidas por aquí, se reducen á tres. La blanca, blanca manchega y colorada, esta última, de mucho rendimiento, pero de mala calidad. Hay otras distintas designadas con varios nombres tomados de sus respectivas localidades ó del capricho del agricultor. Todas ellas, son variedades de las anteriores ya degeneradas; ó cruzamientos que el agricultor inconscientemente á efectuado, dando lugar á otra nueva especie, que lastimosamente no ha sabido aprovechar.

Otras dos nuevas clases vienen á llenar las aspiraciones del agricultor. La llamada «Copo de nieve» y la «Amarilla Oro.» Tanto la una como la otra, deben su nombre á la coloración. La primera, no hay exageración al compararla á un copo de nieve; tal es su blancura. La segunda, según el prospecto anuncio que tenemos á la vista es, de un hermoso color oro. Al cocerse, se abre y se desgraba en gránulos polidricos, cuyos reflejos dorados, dan la ilusión de estar viendo un sinnúmero de granos auríferos. El que suscribe, podrá decirnos en el próximo año algo

de su rendimiento y condiciones climatológicas que requiere. De la llamada «Copo de nieve» podemos adelantar sus magníficos resultados. Se ha cultivado ya aquí y no ha dejado nada que desear.

Pasémos ahora á la preparación del terreno, y clases y cantidades de abonos que requiere en general, éste tubérculo. Requiere terrenos sueltos y muy movidos. El desfonde ó cabatono debe tener la profundidad de treinta centímetros por lo menos. Después de cabado se le estiende el estiércol de corral en cantidad media á la que se tiene por costumbre; es decir, doce cargas á lo sumo por celemin de tierra. Se envuelve bien y pasado un mes ó más está en condiciones de hacer la plantación y la adición de abonos químicos. Estos deben ir, en la siguiente proporción:

Para cada celemin del marco común ó sea, una área setenta y cinco centiáreas, hay que ponerle el abono, en la siguiente proporción:

Catorce kilos de superfosfato al quince por ciento; cinco kilos de cloruro de potasa; tres, de sulfato de amoníaco, tres, de sosa; y cuatro, de sulfato de cal. Total, veintinueve kilogramos. Este abono, al tiempo mismo de poner el tubérculo, se va echando en el surco. Es costumbre muy perjudicial echar el abono al tiempo de darles la primera caba. No obstante, algunos tienen por costumbre hacerlo así obteniendo según ellos buenos resultados. Está bastante recomendado, dar un baño en agua de cal, al tubérculo que se haya de poner.

Antes de dar por terminado nuestro trabajo, vamos á dar un consejo no despreciable. Tienen muchos la mala costumbre de cercar la tierra al arroyo en las sucesivas cabas que dan á la patata. Es suficiente una sola, siempre que se dé en su debido tiempo y en buenas condiciones. Lo primero que debe hacer el agricultor es, más bien que cercar tierra, separarla de la raíz; descubrirla, con el fin de que tome el oxígeno y nitrógeno del aire y avivar, digámoslo así, las reacciones que se verifica. Seguidamente de descubierta, pasados quince ó más minutos, puede cercarse toda la tierra que se pueda y dejar formado de una vez el arroyo.

Un agricultor.

¿Es que aquí no se limpian las calles? Hombre... que vea el pueblo hacer algo útil á esos municipales. Sr. Alcalde, que Ud. haya criticado antes ciertas cosas y ahora las copie corregidas y aumentadas, es... hacer poco favor.

¡PAN!

Del libro, "Las Baladas" de Barranto

Señores que en el banquete á los perros arrojaís el pan como vil juguete; ¿no miráis temblar la estendida mano de ese anciano que os pide muerto de afán ¡pan! ¡pan! ¡pan!?

Darnos que en nada hay quien tilde, y el pan bendito rehusais por ser un manjar humilde; ¿no miráis á esas miles de mujeres ¡tristes seres! que acaso á venderse van por un pan?

Niños, niños, dulces prendas, que en migas dosmenuzais el pan de vuestras meriendas; ¿no escucháis á esos niños tan hermosos, que llorosos, pidiéndoos sin tregua están: ¡pan! ¡pan! ¡pan!?

Decid, labriegos sencillos, que de la choza ahullentáis á los tiernos pajarillos; ¿no pensáis que ese grano, que esa espiga, que esa miga de pan, que buscando van, es su pan?

¡Mundo ciego, que no sabes que lo que dejas perder hombres puede, y niños y aves, mantener! reciban pan tus hermanos de tus manos, que las de Dios te darán mejor pan!

Desde el primero del corriente, se pusieron las aguas en tanda. ¿Lo qué reloj se van á servir los regantes? El de la villa, no marcha y cuando marcha... trastornado, loco; como marchan otras mil cosas...

De aguas

Acuerdo anulado y Gobernador obcecado

Justificada en el número anterior la incompetencia del señor Gobernador Civil de la Provincia para conocer de la cuestión de las aguas de esta población y que á su resolución sometiera sus paniaguados de Partaloo, réstame solo decir para tranquilidad de los propietarios á quienes afectaba, que el Excmo. Sr. Ministro de Fomento, entendiéndolo así también, é inspirado en un recto espíritu de justicia, ha reparado los errores de aquella autoridad; se ha declarado por Real Orden nulo y sin ningún valor ni efecto el decreto del Sr. Gobernador, por haberse dictado con notoria incompetencia y exceso de sus facultades y atribuciones. No podía suceder otra cosa ante la enormidad de aquel famoso decreto, prueba fehaciente de su ignorancia. Pero no es esto lo anómalo. Lo raro, lo absurdo, lo inaudito, es que apesar de haberse anulado dicho decreto, continúe en su obcecación el Sr. Gobernador y no haya dejado aún sin efecto la orden que dió á la Guardia Civil de este puesto, para que obligara al cumplimiento de su mandato; y como á ningún superior se le puede...

La política de los pueblos no se desenvuelve bajo el mandato ó las exigencias de un ideal, y solo obedece al manejo caprichoso ó interesado de la trama caciquil no puede en manera alguna consolidarse la justicia y la equidad. ¿Qué les importa á los contribuyentes del concejo la buena ó mala administración si ellos no pagan los impuestos que les corresponde por eso de ser concejales? Van á la concejalía, con el exclusivo objeto de librarse de las cargas municipales y ver de chuparle algo á la gran ubre. Y luego dirán que los nombró el pueblo. ¡Mentira! ¡Mentira!.....

Memos dicho en otro lugar que, las aguas están hace días en tanda. Todo el cauce de la fuente de la polaca, desde el pilar hasta la fábrica, está inutilizado. Reunna á los propietarios ó á quien correspondá y vean de arreglar ese cauce. De continuar así, jallará mucha agua en el regadío. ¡Vamos, Sr. Alcalde, haga algo!

La niña y la flor

Trémula aunque siempre hermosa, en su incierta su mirada; en su blanca mano reposa melancólicamente y desocuidada, sobre el cáliz de una rosa.

Con angelical exceso y presa de tristes congostas, va formando un casto beso que prodiga y deja impreso en las balsámicas hojas.

A su contacto, un temblor convulsivo le anonada; piensa y piensa con dolor, que aquella fragante flor que cautiva su mirada.

La separó en triste día de un tallo esbelto y gentil donde airosa se mecía, y acaso, también tenía anores en el pensil.

Más ¡ay! que encuentra en la flor su amor y su desconsuelo; y un pensamiento traidor, para evitarle el dolor, le inducía á tirarla al suelo.

¿Por qué niña sia ventura me tratas de esta manera? Dame amor; dame ternura, y no arrojés, por doquiera los restos de mi hermosura.

Así la flor se quejaba al ver aquella inelomencia; tristemente suspiraba; mientras su límpida esencia en ricas perlas lloraba.

También como tú sufrí; como á tí, me han deshojado; amargo llanto vertí; y después, me han arrojado hermosa flor, como á tí.

LUIS.

Las listas de rectificación del censo electoral deben exponerse al público según exige la Ley.